

La explicación de las partes y los pasos de un proyecto de investigación a través de su elaboración: el análisis discursivo del Plan Revolucionario de Operaciones de Mariano Moreno

Explanation of the parts and steps of a Research Project Through its Elaboration: Discourse Analysis of Mariano Moreno's Revolutionary Plan of Operations

Diego Alberto Beltrán

Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario

diegoabeltran@yahoo.com.ar

GRUPO IANUS

Rosario/Santa Fe, Argentina

Abstract

This paper is aimed to develop pedagogical tasks: to teach how a research project is elaborated and to explain in an abstract form and with particular instances the meaning of each item. In the first part of the paper, concepts will be defined and explained; in the second part, a project will be wrote up within the scope of the political discourse analysis based on a document related to the history of the Argentine political thought: Mariano Moreno's Plan of Operations and the studies about its authenticity carried out at the end of the 19th Century.

Keywords: project – research – theoretical frame – discourse – decoloniality

Resumen

Este artículo se propone la realización de una tarea pedagógica: mostrar cómo se hace un proyecto de investigación y explicar en forma abstracta y con ejemplos concretos el significado de cada ítem del mismo. En la primera parte del artículo se definirán y ejemplificarán los conceptos y en la segunda parte se confeccionará un proyecto dentro del área referida al análisis del discurso político con centro en un documento perteneciente a la historia del pensamiento político argentino; el Plan de Operaciones de Mariano Moreno y en los estudios que en torno a la autenticidad del mismo se realizaron a fines del siglo XIX.

Palabras clave: proyecto, investigación, marco teórico, discurso, decolonialidad.

1. INTRODUCCIÓN

La ratio principal de este artículo es de tipo pedagógico: “mostrar” como se hace un proyecto de investigación y explicar en forma abstracta y con ejemplos concretos, tomados de diferentes investigaciones históricas y contemporáneas, el significado de cada ítem del mismo. En la primera parte se definirán y ejemplificarán los conceptos de un proyecto de investigación y en la segunda parte se confeccionará un proyecto sobre análisis del discurso político centrado tanto en un documento perteneciente a la historia del pensamiento argentino; “El Plan Revolucionario de Operaciones” de Mariano Moreno, como en los estudios decimonónicos que este documento inspira. El proyecto de investigación que aquí se desarrollará tendrá como modelo a la estructura metodológica propuesta por Ruth Sautu en “Manual de Metodología” en cuanto a la formulación de objetivos de investigación y a los niveles de los que está compuesto un marco teórico necesario en todo proyecto [1]. Sin embargo, el diseño propuesto por Ruth Sautu es aplicado a investigaciones con un corte disciplinar específico: la sociología. En este trabajo, adaptaremos dicho diseño a una investigación centrada en el análisis del discurso y con autores utilizados como referentes teóricos que impugnan la episteme occidental; es decir, que impugnarían el diseño de Sautu o incluso cualquier diseño similar para o no de la sociología [2]. La razón por la cual nos tomamos esta licencia teórico-metodológica esta basada en el convencimiento de que los científicos sociales, sobre todo los que investigan alejados de los centros de poder y aparatos ideológicos-cognoscitivos, no deben “servir a la ciencia o al conocimiento” sino que deben servirse del conocimiento y de la ciencia para implementar cambios favorables a los más desfavorecidos en la distribución de los bienes económicos y simbólicos en nuestras sociedades latinoamericanas.

2. DEFINICIONES DE LOS TERMINOS CONSTITUYENTES DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Un proyecto de investigación consta de varias secciones o partes a saber: el tema de investigación, el problema de investigación, las hipótesis o anticipaciones de sentido, el marco teórico con sus distintos niveles, los objetivos de investigación tanto internos como externos y las tareas o actividades a realizar para llevar a cabo el proyecto. Ahora definiremos en forma genérica cada uno de estos ítems.

2.1. Tema

El tema designa al objeto de estudio de la investigación. Generalmente se tiende a elegir un tema amplio y, cuando se piensa en la forma de abordarlo, nos damos cuenta que debemos acotarlo y circunscribirlo mucho más de lo que estaba en primera instancia: es el problema de enunciar como tema de investigación “el universo y sus alrededores”. Si me propongo realizar un estudio discursivo y enuncio el siguiente tema: “Análisis discursivo de los escritos de Mariano Moreno” me encontraría con una masa textual difícil de manejar a no ser que disponga de varios años para dedicarle, pero aún con este tiempo el tema sería excesivamente amplio y amorfo. Una forma de acotar el campo de estudio sería el siguiente: “La utilización de marcadores discursivos en los escritos de Mariano Moreno”. Sin embargo, aún sería demasiado amplio si tenemos en cuenta que según el capítulo 63 de la “Gramática descriptiva de la lengua española” dirigida por Ignacio Bosque existen cinco tipos de marcadores discursivos con subclases en cada

tipo llegando en total a 16 subtipos [3] . Por lo tanto, afinando más el tema, podría enunciarse de la siguiente manera: “La utilización de marcadores discursivos reformuladores y operadores argumentativos en los escritos de Mariano Moreno” o aún más acotado; “La utilización de marcadores discursivos reformuladores y operadores argumentativos en la *Representación de los Hacendados* de Mariano Moreno”.

2.2. Problema de investigación e hipótesis o anticipaciones de sentido derivadas

No es posible realizar una investigación si no se parte de un problema, de un enigma que uno quiera resolver al que se le anticipa una posible solución o hipótesis. De todas formas, la perspectiva propuesta por el método inductivo en su versión clásica diluye en extremo la cuestión del problema y pretende eliminar la formulación de hipótesis. La idea de que la experiencia es la fuente del conocimiento se remonta a la antigüedad. En Aristóteles el proceso de producción de conocimiento tiene dos momentos:

1. Observación de casos aislados de un fenómeno, luego reiteración de la observación hasta acopiar una suma considerable de casos del fenómeno en cuestión y por último la generalización de los resultados a todo el género de entidades estudiadas. Gregorio Klimovsky denomina a estas etapas casuística, muestral e inductiva [4].

2. En una segunda etapa la cuestión radica en establecer los procedimientos de verificación de las leyes generales obtenidas por inducción en la primera etapa. Es decir, obtenidas por la realización de afirmaciones generales para un universo infinito en base a un número de casos singulares y finitos. Los principios de verificación son tres : los axiomas (que son evidentes por sí mismos), los postulados (que se deben aceptar como verdaderos para que pueda construirse el edificio científico) y las definiciones (cuyo carácter de verdad se basa en cuestiones metafísicas o en la coherencia de las definiciones; por ejemplo se puede admitir que por dos puntos pasa sólo una recta si a las entidades a las que aplicamos el concepto recta le atribuimos la propiedad que indique que por dos puntos pasa sólo una recta). De esta manera, todos los axiomas se deben verificar por su propia evidencia y el resto de los enunciados se verifican por ser deducciones correctas de los axiomas [5] .

El método inductivo en la versión clásica no ya antigua sino moderna está desarrollado por Francis Bacon que fue un profundo crítico de la obra aristotélica. Bacon trabaja sobre la llamada inducción incompleta. La inducción completa consiste en observar la característica X en las entidades A, B, C y D que agotan la totalidad de casos del fenómeno I. Si dicha característica se encuentra en la totalidad de casos de los que está compuesto el fenómeno analizado, podemos concluir y generalizar con absoluta certeza que dicha cualidad es un elemento inherente al fenómeno en cuestión. La inducción incompleta se produce cuando investigamos la presencia de un fenómeno en una clase infinita analizando un número finito de casos; al generalizar a la totalidad de la clase la cualidad X corremos un riesgo dado que saltamos de casos constatados a casos no constatados. La inducción incompleta se divide a su vez en la inducción por simple enumeración. Por ejemplo, constatamos en un millón de casos que el agua tarda x tiempo en hervir y se realizan todas estas observaciones a nivel del mar; concluida la tarea descansamos realizando una excursión al Aconcagua y al hacernos un mate bien caliente al llegar a la cima constatamos que el tiempo de hervor del agua se triplica. Bacon supera la inducción por simple enumeración dado que su método exige la observación “de los casos negativos como contraprueba de la conclusión extraída de los casos positivos” y la observación del conjunto de casos estudiados se realiza a través de

las tablas de presencia, ausencia y grados [6] . Presencia de la característica X en los casos A, B, C, etc, ausencia de dicha característica en los casos D, F, G, etc y el grado en el que aparece la característica X en los casos A, B, C. A pesar que Bacon propone desterrar los “ídolos” o totems científicos antiguos y medievales proponiendo una producción de conocimiento basada exclusivamente en la observación, también posee sus propios presupuestos o postulados imposibles de verificar. En cuanto a los ídolos a eliminar Bacon lo explica de la siguiente manera: “Los ídolos que se imponen al entendimiento por las palabras son de dos clases; o bien nombres de cosas inexistentes (pues del mismo modo que hay cosas que carecen de nombre por falta de observación, así también hay nombres que carecen de cosas reales, producto de suposiciones imaginarias) o bien nombres de cosas reales, pero confusos y mal definidos, sacados de la realidad de un modo precipitado e incompleto. Al primer tipo pertenecen las expresiones fortuna, primer móvil, órbitas de los planetas, elemento del fuego y otras invenciones por el estilo que tienen su origen en teorías falsas y vanas” [7]. **Bacon propone abordar el estudio científico con un lenguaje amputado, sin hipótesis o suposiciones con el aparentemente sólo imperativo de clasificar y estratificar la empiria que recepta nuestra mente libre de nebulosas conceptuales. Sin embargo, el trabajo científico de Bacon está gobernado por una serie de presupuestos fundamentales. Por ejemplo las tres tablas de presencia, ausencia y grados sólo pueden funcionar con la siguiente hipótesis imposible de comprobar: para Bacon existe una conexión entre naturaleza (cualidades o propiedades de cada cuerpo) y forma (esencia o estructura de cada cuerpo) que es tan estrecha que cuando una está presente también lo está la otra y la ausencia de una es garantía de la ausencia de la otra.** Bacon nos da el siguiente ejemplo: “supongamos una investigación acerca de la forma del calor” y su registro en las tres tablas mencionadas:

Tabla de presencia; el fenómeno calor aparece en los siguientes casos:

- * “Los rayos del sol, sobre todo en verano y mediodía...
- * Meteoritos ígneos
- * Erupciones de llamas de cavidades de montañas
- * Llamas de toda clase...”

Tabla de ausencia; el fenómeno calor no aparece.

- * En los rayos de la luna

De esta forma la luz es un elemento o característica que aparece tanto cuando hay calor como cuando no hay calor; la luz aparece con y sin el fenómeno del calor y por ende la luz no es la forma (naturaleza o esencia) del calor.

Tabla de grados:

- * El fenómeno calor se encuentra en llamas de toda clase pero el “fuego fatuo no tiene mucho calor” dado que “se desprenden débiles llamitas que desprenden las sustancias orgánicas en descomposición”

De esta manera, el calor no se presenta en la misma intensidad en los distintos tipos de llama como la de la madera ardiendo, el fuego fatuo, la llama que desprende el petróleo al entrar en combustión, etc. La conclusión a la que llega Bacon es la siguiente:

“Por esto que he dicho acerca del movimiento (a saber, que es a modo de género respecto de su especie, el calor) entiéndase no que el calor engendre movimiento, o que el movimiento engendre calor (aunque esto es cierto en algunos casos) sino que el calor mismo (ippsimus) o el quid mismo (quid ipsum) del calor es el movimiento y nada más, sólo que es limitado por las diferencias que luego añadiré” [8].

De esta manera, la naturaleza o la forma del calor es el movimiento. La inducción baconiana no sólo opera con estas suposiciones de corte paradójicamente aristotélico sino también con todo un programa de investigación en el cual se propone “superinducir nuevas naturalezas en los cuerpos”; es decir alterar la estructura de la materia. Este objetivo que quizá se confundió en la época de Bacon con la alquimia, se cumplió cabalmente con la fisión nuclear y con los organismos genéticamente modificados por la ciencia biotecnológica. Por lo tanto, no hay investigación sin problema a investigar y sin hipótesis que adelante una solución al problema. Podemos pensar que todo el proyecto de investigación es una cuidadosa explicitación del problema y del punto de vista en el que nos situamos al abordarlo independientemente de que el proyecto incluya una metodología de tipo inductiva. Para el empirismo clásico de los siglos XVII y XVIII no hay ideas innatas dado que estas son copias de nuestras impresiones que son organizadas en ideas por principios de asociación (semejanza, contigüidad en espacio y tiempo y causalidad) que a su vez han recibido de la realidad exterior una multitud de impresiones [9]. En 1929 se funda el “Círculo de Viena” por un importante grupo de pensadores y científicos que desarrollan el empirismo o positivismo lógico retomando, de alguna manera, las cuestiones expuestas por el viejo empirismo. Este nuevo empirismo de entreguerras, quizá participando involuntariamente del clima de irracionalidad reinante en este período, propone que cada concepto científico remite a otro concepto y el último en esta serie de remisión sería un “enunciado observacional”. De esta manera, se cumpliría la tesis central del empirismo clásico y lógico que indica que no hay ideas innatas sino que todas las ideas derivan de la experiencia. El problema es que este sistema de remisión dejaría afuera del conocimiento científico conceptos “no verificables y no observacionales” como MASA, INERCIA, FUERZA, INCONSCIENTE [10]. Por una extraña paradoja de la historia si el Galileo Galilei que trabajaba con conceptos como masa, fuerza e inercia es obligado a retractarse sobre su tesis relativa al movimiento de la tierra en 1632 por un juicio que le sigue el tribunal inquisitorial de su tiempo; es sometido siglos más tarde a un “auto de fe” empirista en la década del treinta del siglo veinte. Así mismo y siguiendo con la paradoja, los libros de Sigmund Freud articulados en torno a la noción de inconsciente son quemados por el nazismo e incinerados por el “fuego lógico” del Círculo de Viena. El empirismo lógico postula que los hechos son independientes de los conceptos existiendo una base exclusivamente empírica libre de la construcción lógica; estos son los enunciados observacionales [11].

Desde el innatismo se propone exactamente lo opuesto al empirismo; existen ideas innatas que organizan el acercamiento a la empiria a través del método hipotético-deductivo, que precisamente plantea problemas e hipótesis que aproximan una solución a los mismos. En el mismo siglo que Bacon (siglo XVII) pero no desde Inglaterra sino desde Francia, Descartes plantea que nuestro aparato sensorial no constituye una vía confiable para la adquisición del conocimiento. Por ejemplo, no es posible diferenciar entre el sueño y la vigilia dado que se puede creer que se está en determinado lugar viendo, haciendo o sintiendo algo y todo esto puede ser en realidad una situación onírica y, por ende, imaginaria [12]. Descartes desecha la totalidad del conocimiento sensible al declararlo dudoso y establece que hay un hecho al cual aferrarse: no puede dudar que

existe... en tanto piense aún equivocadamente en la nebulosa del sueño o engañado por un “genio maligno” que le haga creer que tiene cuerpo y que este existe en el espacio. Existen entonces, para Descartes, una serie de ideas a priori antes de sumergirse en la empiria, a saber: “pienso, luego existo”, un espíritu y la consiguiente capacidad analítica, Dios (aunque al demostrar laica y racionalmente su existencia no toma la idea en un envoltorio favorable a la inquisición), la facultad de movimiento y la sustancia espacial a la cual este se halla unido (en este aspecto no concibe un espacio separado del movimiento y de los cuerpos como Galileo, es decir, no concibe el vacío como este último) [13]. Por otra parte, elabora una serie de pasos para guiar a la razón en la investigación en el “Discurso del Método”. Para Gregorio Klimovsky: “Una hipótesis científica es un enunciado afirmado o formulado por alguien, un hombre de ciencia o un comunidad científica, en cierto lugar, en ciertas circunstancias y en cierto momento de la historia. De acuerdo con esta exigencia, el status de hipótesis de un enunciado tiene historia, porque dependerá de que alguien la haya formulado como tal en determinada oportunidad” [14]. El autor citado agrega que quien formula la hipótesis se halla en “estado de problema” dado que se ignora el valor de verdad de la hipótesis dado que no está aún verificada o refutada [15]. Podemos agregar que se halla en estado de problema porque la hipótesis ha derivado de un problema, es decir, de una cuestión no resuelta. Por otra parte, dicho autor subraya el carácter histórico de la formulación de hipótesis, es decir, el contexto de surgimiento de las hipótesis, los problemas y las teorías o paradigmas que le dan marco a estas. No siempre se ha tenido en cuenta esta observación dado que la episteme occidental, es decir, toda la estructura cognoscitiva occidental reflexiona sobre lo que los teóricos del punto de vista decolonial llaman “hybris del punto cero”, es decir, pensar desde y en el “ojo de Dios” o en el lugar en el cual Descartes situó al sujeto: escindido de las sensaciones y de las determinantes espacio temporales. Esto puede llevar a olvidar el carácter cultural, temporal y geográfico de la enunciación de teorías, hipótesis y problemas de investigación. Es decir a no tener en cuenta que los constructos científicos se elaboran sobre un locus cultural, singular no sobre un universal abstracto: es verdad, pienso, luego existo; pero pienso y existo en Holanda y específicamente en Ámsterdam cuando dicha ciudad pasaba a ser el centro temporal del capitalismo. Se piensa y se existe desde el cuerpo personal e histórico y nuestras investigaciones serán originales y genuinas si tenemos en cuenta estas determinantes materiales y culturales.

2.2.1. Ejemplo histórico del método hipotético-deductivo

El ejemplo histórico que veremos a continuación ofrece la posibilidad de interpretarlo a través del método hipotético-deductivo y permite también reflexionar, con el beneficio del tiempo, sobre otros posibles caminos de resolución al problema dramático que enfrenta el médico vienés Ignaz Semmelweis (1818-1865). El problema en cuestión es la explicación que brinda este médico a la gran mortandad de embarazadas por fiebre puerperal en el Hospital General de Viena entre 1844 y 1848. La mortandad en cuestión se producía en una sección o ala en la cual eran atendidas estas pacientes en contraposición a otra sección del hospital contigua a la primera en la que no se registraba un índice de mortalidad similar [16].

Contexto científico:

En la época en la que Semmelweis trabajaba en el Hospital General de Viena existían dos grandes teorías o paradigmas en pugna que explicaban el origen de la vida y la

generación de microorganismos. La más antigua era la Teoría de la Abiogénesis ya existente en la antigua Grecia, en donde se creía que la materia orgánica se originaba de la materia inorgánica. Por ejemplo, las ranas y los gusanos crecían del lodo, de esta manera cualquier organismo o microorganismo surgía del proceso de descomposición de tejidos ya muertos. Los bestiarios medievales indicaban que la abeja se generaba del cuerpo del buey o de los tejidos de animales muertos. En dichos tejidos se formaban gusanos que luego daban origen a las abejas [17]. Esta teoría que era sustentada por el propio Aristóteles, se mantiene durante toda la Edad Media y en los siglos XVII y XVIII se intenta comprobar experimentalmente [18]. Francesco Redi (1626-1698) la refuta indicando que los gusanos que estaban en un cuerpo en descomposición se desarrollaban de las larvas depositadas por las moscas. Pasteur, en 1857 prueba que los microorganismos eran la causa de la fermentación y no a la inversa. La Teoría de la Biogénesis sustentaba exactamente lo contrario; la vida se generaba a partir de otros organismos vivos concordando de esta manera con los descubrimientos de Pasteur y Francesco Redi. El microscopio existe, cuanto menos, desde 1665 cuando Robert Hooke lo describe en su libro *Micrographía* y los primeros experimentos en óptica son del fraile franciscano inglés Roger Bacon quien en el siglo XIII inventa las gafas de lectura para ancianos con un uso generalizado de las mismas para la época en cuestión (del uso en la corte del papado de Aviñon en 1290 pasan al sultanato de El Cairo en 1300 y en 1310 ya están en la corte imperial de China). Sin embargo, las gafas para corregir la miopía son del siglo XVI, lo que indica que la aplicación del invento para otros usos fue mucho más lenta. [19]. El microscopio es perfeccionado por el holandés Anthony Van Leeuwenhoek quien describe por primera vez estos microorganismos en 1684.

Datos históricos:

Diez años antes del descubrimiento de Pasteur, Ignaz Semmelweis observa que la mortalidad debida a la fiebre puerperal podía reducirse del 18% al 2% si los médicos que atendían a las parturientas se lavaban las manos antes de revisarlas. Semmelweis creía que la mortandad de una de las secciones que albergaba a parturientas se debía a que los médicos y residentes que las atendían lo hacían inmediatamente después de salir de la sala de autopsias; a diferencia de la otra sección que era atendida por matronas con prácticas de higiene tradicionalmente más rigurosas que la de médicos y practicantes de aquella época. Según Semmelweis, el vector que producía la infección y fiebre puerperal era la “materia cadavérica” que quedaba en las manos de los médicos y era trasladada a sus pacientes. Un hecho circunstancial le sugiere esta hipótesis: un colega de Semmelweis se lastima con una herida profunda cuando realizaba una autopsia y muere con un tipo de agonía y una sintomatología similar al de las parturientas de la sección asolada por la fiebre puerperal. La hipótesis de nuestro médico no era del todo acertada dado que quien producía la infección y fiebre puerperal no era la “materia cadavérica” sino los microorganismos que producían el proceso de putrefacción de dicha materia. Sin embargo, su hipótesis errónea sería apoyada por las observaciones o contrastaciones con la realidad desde el momento en que cuando los médicos comienzan a lavarse las manos luego de realizar las autopsias por indicación de Semmelweis la mortandad disminuye drásticamente.

Pasos del método hipotético-deductivo.

1. Planteo del problema
2. Formulación de hipótesis

3. Deducción de los enunciados observacionales
4. Construcción de una situación observacional
5. Realización del experimento y refutación o comprobación de la hipótesis

Reconstrucción de la investigación de Semmelweis

Planteo del problema

Las pacientes embarazadas de la sección A del Hospital de Viena mueren de fiebre puerperal en una proporción significativamente mayor que las pacientes (también embarazadas) de la sección B. El hecho es difícil de explicar teniendo en cuenta la contigüidad física de ambas secciones aunque el personal que atiende a ambas salas es diferente: matronas en la sala de baja mortalidad y médicos y practicantes en la sala de alta mortalidad.

Problema de investigación

¿Cuáles son los condicionantes sanitarios que determinan un índice de mortalidad de fiebre puerperal cualitativamente diferente entre las embarazadas de la sección A y la sección B del Hospital General de Viena entre 1844 y 1848?

Formulación de la hipótesis

Primera hipótesis: Las pacientes de la sección A mueren de fiebre puerperal en mayor porcentaje porque duermen y reposan de costado a diferencia de las pacientes de la sección B que descansan boca arriba. El índice mayor de mortalidad se debe a la diferencia en la posición de reposo.

Deducción de los enunciados observacionales

Si cambiamos la posición de reposo de las pacientes de la sección A debería disminuir el índice de mortalidad.

Elaboración de una situación observacional

Se cambian de posición las pacientes el mismo día y a la misma hora y se observan los cambios.

Realización del experimento y comprobación o refutación de la primera hipótesis

Luego del cambio de posición, el índice de mortalidad de ambas secciones sigue siendo el mismo que antes de la realización del experimento

Segunda hipótesis: Las pacientes de la sección A son atendidas por médicos y residentes inmediatamente después de haber practicado autopsias. Las pacientes de la sección B son atendidas por matronas que no tocan la sala de autopsias. Por lo tanto, los médicos y residentes se contaminan al realizar autopsias de “materia cadavérica” que infecta la sangre de las parturientas, provocándoles la infección y la muerte.

Deducción de los enunciados observacionales

Si se interrumpe el nexo causal entre la contaminación de materia cadavérica en la sala de autopsias y la revisión de las parturientas debería disminuir abruptamente el índice de mortalidad.

Elaboración de una situación observacional

Desde el día X a la hora X los médicos y residentes se deberán lavar las manos con una solución de cal clorurada luego de salir de la sala de autopsias y antes de revisar a las embarazadas.

Realización del experimento y comprobación o refutación de la segunda hipótesis

El índice de mortalidad baja de un 18% a un 2%. La hipótesis fue “comprobada”.

¿La hipótesis fue comprobada?

Semmelweis captó la conexión causal entre el trabajo en la sala de autopsias y la revisión de las parturientas; pero se equivocó en el agente que causaba la infección: no era la “materia cadavérica” sino los microorganismos.

¿Dentro de cuál de las dos teorías pensaba Semmelweis?

En la teoría de la abiogénesis; aunque confusamente se habría pasado, así mismo y a científicos como Pasteur, hacia la teoría de la biogénesis. Diez años después de estos sucesos Pasteur descubre que los microorganismos eran la causa de la putrefacción del tejido muerto y no al revés y de esta manera propicia un cambio de paradigma en las ciencias de la naturaleza. Tanto Semmelweis como Pasteur llevaron a cabo sus teorías y descubrimientos no sobre un espacio de diálogo racional, desinteresado y amistoso entre colegas que deseaban la verdad a toda costa, sino sobre un campo de batalla en el que eran bombardeados con agresiones, descalificaciones y mentiras por la parte mediocre e interesada de la comunidad científica. Es decir, trabajaron e investigaron en un campo agonal similar al de la guerra o la política. Semmelweis era húngaro y simpatiza con la revolución que se estaba desarrollando en 1848 tanto en su país como en el resto de Europa y es denunciado por su superior el doctor Klein; siendo expulsado en consecuencia de la maternidad del Hospital General de Viena.

2.2.2 ¿Debe mantenerse una hipótesis si fue refutada?

Para Karl Popper nunca puede confirmarse la verdad de una hipótesis porque cada comprobación lo es de un singular y no tiene validez para afirmar un universal y por ende una ley científica [20]. La ciencia, según este autor, progresaría desde los problemas a los que se intenta dar respuesta a través de conjeturas o hipótesis que son de carácter especulativo. A dichas conjeturas se las intenta “falsar” o refutar; si la hipótesis logra ser falsada se demuestra su inexactitud y se pasa a otra conjetura o hipótesis que, en caso de resistir a las pruebas experimentales se la sigue considerando provisoria hasta que pueda ser finalmente falsada y reemplazada por una conjetura mejor. Los criterios que indican el carácter “falsable” o refutable de una conjetura o sistemas de conjeturas y que así mismo la proveen del imprescindible carácter de científicidad; son los siguientes:

* Debe producir “predicciones riesgosas”, es decir, debe ser “incompatible con ciertos resultados posibles de la observación”.

* Una teoría o conjetura es tanto más buena cuanto más “prohíbe”, es decir cuando dice que no pueden suceder determinados sucesos, eventos o hechos.

Con respecto al primer punto, Popper señala que tanto la teoría adleriana como la freudiana dada la manera en la que están formuladas pueden adaptarse a cualquier hecho observado. El ejemplo que da es el de un niño empujado al agua por un hombre y el de un niño salvado de ahogarse por otro hombre. Desde la teoría freudiana; el hombre homicida sufría una represión y el segundo produjo una sublimación. Desde la psicología de Adler; el primer hombre tenía sentimientos de inferioridad que lo obligaban a probarse así mismo que era capaz de cometer un crimen y el segundo, portando el mismo sentimiento, necesitaba probarse así mismo que era capaz de salvar al niño. Popper confiesa que: “no puedo imaginar ninguna conducta humana que no pueda ser interpretada en términos de cualquiera de las dos teorías” [21]. **Por lo tanto, desde la perspectiva de Popper, una hipótesis o sistema de hipótesis que conforman una teoría debe ser abandonada a la primera refutación exitosa. Imre Lakatos nos proporcionará un ejemplo que evidencia la excesiva simplicidad e ingenuidad del esquema de Popper “refutando” de paso y de una vez su teoría falsacionista.**

Para Imre Lakatos una teoría es científica si constituye una estructura formada por un núcleo, su cinturón protector y el programa de investigación. Desarrollaremos el esquema de Lakatos con el caso de la teoría copernicana [22].

a) Núcleo

Está formado por supuestos o hipótesis de orden muy general que forman una base desde la cual desarrollar la tarea de investigación. . Por ejemplo, el núcleo de la teoría copernicana dice que el sol está inmóvil y los planetas, incluida la tierra, giran alrededor de este. Otro supuesto del núcleo copernicano indicaba que la tierra giraba sobre su eje una vez al día.

b) Cinturón protector

Protege al núcleo de la crítica de teorías rivales mediante “hipótesis auxiliares” que explican y justifican los supuestos del núcleo. Dado el núcleo de la teoría copernicana, se pensaba que las órbitas de los planetas alrededor del sol eran circulares. La adopción de órbitas circulares y no con otro trazado evidencia la persistencia de la cosmovisión aristotélica del universo. Efectivamente, para Aristóteles el universo se divide en una serie de niveles jerárquicos con dos espacios cualitativamente diferentes; el mundo sublunar de la materia sujeta a corrupción e imperfecciones y el mundo supralunar de lo etéreo y eterno. En el primer nivel de este mundo supralunar se encuentra el THEÓS o “motor inmóvil”, compuesto de acto puro sin potencia; que si poseen en grado progresivo las entidades de los niveles inferiores a medida que vamos descendiendo hasta llegar a los seres inorgánicos compuestos por pura potencia. El THEÓS en tanto motor inmóvil atrae hacia sí a todo el universo; las primeras entidades que lo rodean girando en órbitas circulares son los TEHOÍ o astros. **Si el motor inmóvil en tanto inmóvil constituye la perfección; los astros imitan la inmovilidad con el movimiento más parecido a esta: el circular, símbolo de perfección y eternidad [23]. Podemos pensar entonces que en la teoría heliocéntrica en su versión copernicana pervivían residuos teóricos aristotélicos.** Las mediciones astronómicas indicaban que la teoría heliocéntrica (sol inmóvil y planetas girando en torno a él), en palabras de Popper, se hallaba falsada y era pasible de ser abandonada. Si el desarrollo efectivo de la ciencia hubiese consistido en conjeturas y posteriores refutaciones, se tendría que haber desechado la teoría copernicana. Esto no ocurrió, y se mantuvo el núcleo copernicano a través de una hipótesis auxiliar muy útil; que luego resultó falsa. Se seguía sosteniendo la circularidad de las órbitas planetarias, pero en forma de epiciclos. Por lo tanto, los planetas seguían una órbita circular general pero, a su vez,

describían pequeños círculos alrededor de la órbita mayor. Casi un siglo después (del siglo XVI al XVII), Kepler determina que las órbitas de los planetas no tenían un movimiento circular como decían los científicos rivales aristotélicos, sino de tipo elipsoidal (describían elipses alrededor del sol). Ahora sí, con este nuevo concepto sobre las órbitas, las observaciones coincidían con el núcleo copernicano y se podía abandonar la “protección” de la hipótesis auxiliar del movimiento epicíclico. Dicha hipótesis, aún resultando falsa pasado un siglo, sirvió de protección al núcleo copernicano hasta tanto se desarrollaron las técnicas necesarias para confirmar la teoría heliocéntrica [24].

c) Programa de Investigación.

Constituye una guía de problemas a resolver y tareas a realizar para desarrollar y especificar las ideas generales del núcleo. De las hipótesis del cinturón protector, además del núcleo, se deducen la posible existencia de nuevos fenómenos, que la tarea de investigación debe descubrir enmarcada en un programa concreto de investigación. Si no se confirma la existencia de estos fenómenos, pueden cambiarse las hipótesis auxiliares del cinturón protector; pero nunca se deben modificar los supuestos del núcleo, dado que el mandato del programa de investigación es modificar cualquier elemento de la teoría menos su núcleo central a la manera del ajedrez en el que se puede sacrificar un peón para salvar a la reina o de una estrategia bélica en la cual hay distintos grupos combatientes guiados por un mando central que defienden una plaza fuerte o un país determinado.

Por lo tanto, el sostenimiento de una hipótesis o de una teoría es una cuestión que desborda la lógica científica y la falsamente ingenua asepsia popperiana. La discusión de las órbitas circulares y de la teoría heliocéntrica en la época de Copérnico era una discusión más amplia que la estrictamente científica y la decisión de mantener el núcleo duro de la teoría era de índole política y al decidir se estaba optando entre cosmovisiones culturales y religiosas muy disímiles.

2.2.3. Ejemplos de Problemas de Investigación

Ahora haremos una reconstrucción de una investigación ya realizada de un autor de la sociología clásica y propondremos un tema y un problema que probablemente hayan sido los disparadores de dicha investigación.

La perspectiva organicista de Emilio Durkheim en su obra “El Suicidio” (1897)

Durkheim se propone tratar al suicidio como un “hecho social”, es decir, tratarlo al igual que la división del trabajo social (el título de su tesis doctoral), el crimen o un movimiento social, como algo externo al individuo; “como una cosa” tal como Galileo analizaba los cuerpos en la física. Es decir, no se propone analizar los condicionantes individuales del suicidio análisis que ameritaría la cuestión analizada al tratarse el suicidio de un acto tan íntimo. Tampoco se propone extraer una tipología del suicidio de estos estudios individuales dado que el punto de partida de Durkheim es exactamente opuesto: de lo social o de los fenómenos sociales hacia sus manifestaciones individuales. Por lo tanto, el tema de esta investigación de Durkheim podría haber sido enunciado de la siguiente manera: **“La dimensión social del suicidio”**. Llegado a este punto Durkheim debe proveerse de un instrumento de medición cuantitativo que le permita acceder a esta dimensión social; este instrumento es la “tasa social de suicidios”

que se obtendría teniendo en cuenta el número de casos registrado en una sociedad o región por período y por habitante. De esta manera, dicha tasa social pretende ser el resultado de factores que actúan sobre el grupo y no sobre individuos aislados. Teniendo en cuenta esta pretensión, el problema de investigación podría ser enunciado de la siguiente manera: **¿Cuáles son los factores que determinan la tasa social de suicidios?** Desde ahora es fundamental saber qué hechos entran dentro de la categoría de suicidio y cuáles no, es decir, es necesario definir el acto del suicidio: “Se llama suicidio todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo que ella debía producir este resultado” [25]. En base a esta definición serían suicidios:

- * El ultimarse con un revólver o saltando de un edificio
- * El dejarse morir de hambre, por ejemplo, en la realización de una huelga de hambre para reclamar cuestiones sociales o políticas
- * En un país con pena de muerte realizar un crimen a la vista de todos
- * La acción del “soldado que corre a una muerte cierta, por salvar a su regimiento”
- * La actitud del mártir religioso que por no renegar de la fe acepta como castigo la muerte
- * “La madre que se sacrifica por su hijo”

Menos en el primer ejemplo, que puede conceptualizarse como suicidio desde el sentido común; en el resto de los casos mencionados si bien no existe el deseo de morir sí existe un acto que lleva, como resultado de su ejecución, a la muerte. Quedaría fuera de la categoría suicidio la muerte de un alienado que salta de una ventana a gran altura por creer que está “al mismo plano que el suelo” [26]. La anticipación de sentido o hipótesis derivada del problema formulado es la siguiente: **“El suicidio (su tasa social) varía en razón inversa al grado de integración de los grupos sociales de los que forma parte el individuo”**. Por lo tanto, la tasa de suicidios será mayor cuanto menos integrado este el grupo, es decir, cuanto menos lazos sociales en común tengan los individuos de ese grupo dado que llevará a cada uno de estos a un individualismo excesivo y solitario sin frenos de contención social. Durkheim no universaliza esta hipótesis dado que avanzada la investigación éste manifiesta que: “En el orden de la existencia nada es bueno sin medida. Un carácter biológico no puede llenar los fines a que debe servir, más que a condición de no traspasar ciertos límites. Igual ocurre con los fenómenos sociales. Si, como acabamos de ver, un individualismo excesivo conduce al suicidio, un individualismo insuficiente produce los mismos efectos. Cuando el hombre está desligado de la sociedad se mata fácilmente; fácilmente también, se mata cuando está con demasiada fuerza integrado a ella” [27]. Esta es una reformulación de la hipótesis anterior. Si tomamos en cuenta la perspectiva de Popper, la primera hipótesis es falsable porque claramente están delimitados los fenómenos que se deben producir y los que no se deben producir. Con un alto grado de integración social una tasa baja de suicidios y con un bajo grado de integración social una tasa alta de suicidios: si se produce lo que se prohíbe; una alta tasa de suicidios en sociedades o grupos con una fuerte integración social la hipótesis quedaría falsada. En el caso de la hipótesis reformulada, es más difícil someterla a la contrastación popperiana porque sería difícil encontrar el “justo medio aristotélico” que parece sugerir Durkheim. De todas formas, la cuestión se solucionaría porque el suicidio que sugiere la segunda hipótesis es el de tipo “altruista” propio de las sociedades primitivas o muy antiguas y el suicidio de la primera hipótesis, el “egoísta”, se produce en las sociedades contemporáneas a Durkheim junto con el suicidio de tipo “anómico”.

2.3. El marco teórico

El marco teórico explicita los presupuestos teóricos de los que se parte para formular el problema y el adelanto de sus posibles soluciones y se compone de un corpus de conceptos con diferentes niveles de abstracción articulados entre sí para aprehender al objeto de estudio elegido por el investigador. Consta, según la perspectiva aquí desarrollada y adaptada, de tres niveles [28]:

***Nivel paradigmático o de supuestos paradigmáticos**

Este nivel está formado por un “conjunto de conceptos teórico-metodológicos que el investigador asume como un conjunto de creencias básicas que determinan el modo de orientarse y mirar la realidad”. Son principios que no son puestos en cuestión por el investigador y orientan la selección del problema, los objetivos y la estrategia metodológica.

***Nivel de teoría general**

Este nivel se constituye de “un conjunto de proposiciones lógicamente interrelacionadas que se utilizan para explicar procesos y fenómenos” y proporciona el marco conceptual que se centra en las relaciones entre el todo y las partes y condiciona también a o los problemas y el objeto de investigación.

***Nivel de teoría sustantiva**

Se compone de “proposiciones teóricas específicas referidas a la parte de la realidad (social, discursiva, cultural, política) que se pretende estudiar” y define los objetivos específicos de investigación y las técnicas para recolectar el material con el que se va a trabajar [29].

2.3.1 El marco teórico de la lingüística generativa de Noam Chomsky

El ejemplo que daremos a continuación será diferente al de “El Suicidio” de Emilio Durkheim centrado en una investigación específica. En este caso realizaremos un marco teórico con tres niveles pero tomando como referencia a los aspectos generales de la lingüística Chomskyana.

***Nivel paradigmático**

Los supuestos que el lingüista norteamericano no pone en duda y cimientan su investigación son los siguientes:

“La facultad humana del lenguaje parece ser una verdadera ‘propiedad de la especie’, con escasa variación entre los seres humanos y sin que exista nada análogo en otros seres biológicos. Probablemente los sistemas más similares a ella los encontremos entre los insectos, a un billón de años en distancia evolutiva. Hoy en día, no hay ninguna razón para cuestionar el supuesto cartesiano de que la habilidad para usar signos que expresan pensamientos libremente formados marca ‘la auténtica distinción entre hombre y animal’ o máquina” [30].

***Nivel de teoría general**

Primer supuesto:

- El hombre nace con una facultad especial para aprender el lenguaje, muy diversificada, que le facilita esta tarea, a dicha facultad, la lingüística generativa la denomina Gramática Universal.

Segundo supuesto

- El supuesto o núcleo duro de la Gramática Universal se infiere de la relación entre la pobreza de estímulos y la rapidez en la adquisición del lenguaje que podría ser expresada de la siguiente manera: Si para aprender se necesitan estímulos suficientes y se presenta como un proceso que lleva tiempo y dado que para el aprendizaje o adquisición del lenguaje se reciben estímulos pobres y el lenguaje se adquiere rápidamente, se puede suponer con razón, que, entonces, el hombre nace con una rica dotación biológica respecto del lenguaje. La Gramática Universal es un sistema altamente diferenciado de la mente/cerebro [31].

Tercer supuesto

- La mente debe conceptualizarse como una estructura modular en la que un módulo lingüístico interactúa con los otros módulos (de la percepción, numérico, del sistema de creencias, etc) y posee un estado inicial, estados intermedios y un estado alcanzado [32].

***Nivel de teoría sustantiva/proposiciones teóricas**

Principio de proyección: es un principio de carácter general que relaciona cada palabra de nuestro léxico con las estructuras en las que aparece. En cada lengua se dispone de un inventario de palabras que aparecen en nuestra mente cuando las necesitamos y poseemos una información de tipo fonológico, categorial y semántico sobre dichas palabras.

-Información fonológica: sabemos como se pronuncia cada palabra, al escuchar su pronunciación la relacionamos con su significado. Si partimos de su significado podemos determinar su materia fónica

-Información categorial: podemos relacionar cada enunciado con el lugar gramatical que ocupa y cada palabra o unidad de ese enunciado con el lugar gramatical que ocupa sin conocer gramática.

-Información semántica: todas las palabras están inmersas en redes de información conceptual y estas dependen del universo cultural.

Cada ítem lexical (información fonológica, información categorial e información semántica) es empleado, cuando construimos oraciones, en una estructura que lo contiene y que se proyecta en la sintaxis. Por ejemplo: para la palabra DAR se necesita alguien que realice la acción de dar (un agente X), algo que sea dado (un objeto Y) y alguien que reciba el objeto (un beneficiario Z). Cuando el niño aprende el verbo DAR lo aprende en el marco de una estructura innata que indica que es un verbo con tres lugares: alguien (1) da algo (2) a alguien (3).

Principios de ligamiento: establecen relaciones entre determinadas palabras y sus antecedentes.

-Principio A: las anáforas están ligadas en la oración mínima que las contiene, por ejemplo: “Pedro dijo /que Juan **se** bañó en el río/”, la oración mínima es la que está entre barras y “se” está ligado a “Juan”.

-Principio B: una expresión pronominal es libre en la oración mínima que la contiene, por ejemplo: “Pedro dijo /que Juan **lo** insultó/”, “lo” no está ligado a Juan, es decir no es Juan y puede ser Pedro u otro.

-Principio C: las expresiones referenciales son libres; tienen referencia propia, no tienen antecedente y pueden servir ellas mismas como antecedente. Las expresiones referenciales se refieren a cuestiones del mundo, es decir, a cuestiones existentes, por ejemplo; “casa”, “aire”, “constitución”, “computadora”, “Pedro”, son expresiones referenciales.

Este nivel debería ampliarse pero por motivos de extensión nos detendremos en este punto.

2.4 Objetivos de investigación

Los *objetivos* deben formularse como “proposiciones que contienen conceptos teóricos fundamentales” [33]. Se expresan mediante un verbo en infinitivo: *analizar, comprender, comparar, determinar, etc.*

Retomaremos la investigación de Durkheim en su obra ya analizada “El Suicidio”. Teniendo en cuenta que el problema de investigación podría ser enunciado de la siguiente manera: **¿Cuáles son los factores que determinan la tasa social de suicidios?** y la anticipación de sentido o hipótesis derivada del problema formulado sería la siguiente: **“El suicidio (su tasa social) varía en razón inversa al grado de integración de los grupos sociales de los que forma parte el individuo”**; ahora al sociólogo francés se le presenta el problema de cómo medir el grado de integración o cohesión social. La solución al problema de la medición lo obtiene tomando como referencia la dimensión religiosa y la dimensión familiar como regiones sociales que dan la pauta del grado de integración o desintegración general de una sociedad. Los indicadores que Durkheim elige para medir el grado de cohesión social en la esfera religiosa son: el lugar que ocupa el libre examen, la cantidad de sacerdotes existentes en cada institución religiosa, la influencia de la religión en la vida diaria y el número de ritos y prácticas que se realizan en común. La traducción de los indicadores para medir la cohesión social a objetivos de investigación podría ser la siguiente:

* Determinar el lugar que ocupa el libre examen de los textos sagrados centrales en cada religión en las confesiones religiosas de Europa

*Analizar el rol que juega la importancia numérica del clero en el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo

*Comparar la influencia de la religión en la vida cotidiana de los fieles religiosos de las tres confesiones mencionadas

*Determinar la cantidad de ritos en común practicados en el judaísmo, el catolicismo y el protestantismo

3. LA PRÁCTICA DE INVESTIGACIÓN

3.1. Tema:

El control discursivo ejercido sobre el Plan Revolucionario de Operaciones de Mariano Moreno.

3.2 Problema

¿Cómo actúan los dispositivos de control discursivo de fines del siglo XIX en relación a la polémica sobre el carácter auténtico o apócrifo del Plan Revolucionario de Operaciones atribuido a Mariano Moreno?

3.3 Explicación del problema

El Plan aparece por primera vez en una referencia en una larga nota a pie de página (de la 94 a la 96) en el primer tomo de la “Historia de la Revolución Hipano-Americana” de Mariano Torrente editado entre 1829 y 1830. Mariano Torrente dice que este documento le llega de “casualidad”. En dicha nota selecciona párrafos de siete artículos del Plan. El Plan recibe una condena moral y “sintáctica” centrada en la persona de Moreno. Con respecto a la condena moral Torrente expresa que: “Se estremece el alma al considerar los atroces i bárbaros atentados de que es capaz una cabeza escéntrica exaltada por el estúpido ídolo del republicanismo” [34]. Con respecto a la condena sintáctica: “De este jaez son los demás artículos del proyecto que ocupa nueve pliegos; ¿pero quién ha de tener paciencia para insertar un escrito tan mal zurcido, sin sintaxis ni método, sin conexión en las ideas, sin enlace en las frases, pesado, confuso, repetitivo i fastidiosos?” [35]. Luego, la condena moral se expande hacia el movimiento revolucionario de todos los pueblos americanos pero antes celebra la muerte de Moreno en alta mar: “...la de haber sido nombrado sucesivamente embajador á Londres este Robespierre americano, del que quedó libre la tierra felizmente durante su travesía para desempeñar aquel alto destino; aun cuando no se pudieran presentar á docenas los rasgos de crueldad que han sido característicos á los rebeldes de América, bastarían estos sanguinarios apuntes para hacer concebir á la Europa i al mundo entero la justa indignación que merecen tan inhumanos procederes” [36]. Cuando Eduardo Madero preparaba su “Historia del Puerto de Buenos Aires” encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla el Plan y hace sacar una copia que luego no utiliza para su obra y obsequia esta a Mitre. Este último, ofrece al Ateneo dicha copia para que se incluya en los escritos de Moreno que se iban a publicar. A último momento, Mitre extravía dicha copia y el ministro de Relaciones Exteriores Alcorta encarga otra copia a España; esta es la que publica el Ateneo en 1896 con un estudio preliminar de Norberto Piñero al que responde luego Paul Groussac trezándose en una polémica que dura dos años entre ellos y hasta la actualidad sostenida por sus sucesores. No se conserva el original del Plan sino una “copia de la copia del mismo original que con dicha fecha fue presentado a la Junta, cuya copia del original es de puño y letra del mismo Moreno” [37]. La polémica sobre la autenticidad del Plan y el carácter jacobino o moderado de Mariano Moreno mal encubren una batalla cultural, política y económica que se libra hasta nuestros días. En el presente estudio nos centraremos en la fase decimonónica de dicha batalla protagonizada fundamentalmente por dos contendientes: Norberto Piñero y Paul Groussac.

3.4 Anticipación de sentido de carácter general

*** En la polémica entre Norberto Piñero y Paul Groussac referida a la autoría del Plan Revolucionario de Operaciones aparecen dispositivos de control discursivo de tipo foucaultiano que intentan contener la originalidad semántica y la incomodidad política dimanante de dicho texto fundacional de la historia argentina.**

3.5 Marco teórico

3.5.1 Nivel paradigmático

La modernidad implica la emancipación del pensamiento a partir del abandono de la tutela que sobre el sujeto ejercía el monarca, la religión, la ley consuetudinaria, la filosofía y la ciencia medievales: “La ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad. El mismo es culpable de ella. La minoría de edad estriba en la incapacidad de servirse del propio entendimiento, sin la dirección de otro... Uno mismo es culpable de esta minoría de edad, cuando la causa de ella no yace en un defecto del entendimiento, sino en la falta de decisión y ánimo para servirse con independencia de él, sin la conducción de otro... ¡Sapere aude! ¡Ten valor de servirse de tu propio entendimiento! He aquí la divisa de la ilustración” [38]. A esta precisa definición no sólo del movimiento ilustrado sino también de la modernidad, Kant le añade que por medio de una revolución se puede derribar un “despotismo personal” aunque puede persistir un despotismo de tipo mental; es decir una actitud de sujeción a un poder externo al individuo persistiendo una actitud psíquica que contempla la tutela de una autoridad a través de la cual se interpreta y se actúa en el mundo. De esta manera, adelantándonos al desarrollo posterior de esta sección, podemos decir, con una terminología diferente a la kantiana, que el pensamiento no ilustrado está colonizado por otro pensamiento autónomo que en última instancia piensa por el primero. Sin embargo, la salida de la minoría de edad de la razón produjo también una razón subjetiva alienada del contexto en el que se enuncia: el hombre comienza, como plantea Hannah Arendt en la *Condición Humana*, a cumplir el sueño de Arquímedes [39]. Cuando este último pide un punto de apoyo para mover el mundo mediante una palanca, está pensándose así mismo desde un punto de vista exterior a la tierra. El descubrimiento del telescopio por parte de Galileo permite ver detalles y rugosidades de los cuerpos celestes imperceptibles para el ojo humano. Galileo proporciona la tecnología que permite hallar, de alguna manera, el punto de apoyo que buscaba Arquímedes. Los viajes espaciales inaugurados con el Sputnik en 1957 permiten concretar literalmente el deseo de Arquímedes viendo a la tierra desde un punto de vista exterior a ella. La modernidad exterioriza al mundo, lo interconecta mediante un mercado mundial y objetiva a los pueblos no europeos, por ejemplo a los africanos, transformándolos en pura fuerza de trabajo y pura mercancía motores de la moderna economía capitalista. La exteriorización del mundo a partir de un punto de vista exterior a la tierra implicó la conquista del mismo a través de la expansión de la modernidad, es decir, de su universalización en la forma de la colonialidad. La acumulación originaria de capital, la acumulación de riquezas a través de la explotación de las minas de oro y plata con mano de obra indígena en América y similares procesos en regiones capturadas por Europa, se constituyeron en el punto de apoyo interno de la modernidad y correlato del punto de apoyo externo logrado con el telescopio de Galileo. Ahora bien, el punto de apoyo discursivo de todo este proceso fue y es lo que Walter Mignolo llama “retórica de la modernidad” [40]. Esta retórica nos convence de la universalidad del mundo y de la inexistencia de un afuera del mundo moderno. Los lugares coloniales son sólo dependencias ocultas y subordinadas a la modernidad y a su retórica. La retórica de la modernidad nos convence de la inexistencia de un punto de apoyo epistémico y discursivo exterior a la modernidad e invierte el lema de Kant: “no tengas el valor de valerte de tu propio entendimiento”. La retórica de la modernidad capitalista también coloniza la historia, su dinámica y el tiempo en general. Existe sólo una uni-versalidad histórica, una sola “flecha del tiempo” y una sola manera de “evolucionar”. Por lo tanto, existe una sola retórica, la retórica de la modernidad, con su espacio-tiempo histórico unilineal. Desde posiciones diferentes pero en algunos aspectos complementarias, tanto Michel Foucault como Walter Mignolo señalan la existencia de rupturas discursivas y temporales en la episteme occidental que deben ser

tenidas en cuenta al realizar un análisis del discurso. Es decir, para ellos el “orden del discurso” es configurado por series de caminos discursivos que a su vez se bifurcan en otros tantos diferentes: esta complejidad de la dimensión discursiva posee conexiones, cortes e interrupciones en su interior que son conceptualizados de la siguiente manera tanto por Foucault como por Mignolo.

3.5.1.2. *Walter Mignolo y la descolonialidad discursiva*

La modernidad implica un pasaje de un mundo pre-global a un mundo global a partir del Renacimiento y el descubrimiento del Nuevo Mundo. Si este pasaje lo vemos como una transición; es decir, como un período donde lo nuevo aparece y lo viejo desaparece del presente, nos situamos en la episteme y en la retórica de la modernidad. Este aparecer y desaparecer en el presente en un espacio y tiempo determinado (el europeo) hace desaparecer lo “viejo” que está en otro lugar no tocado por el tiempo evolutivo moderno. De esta manera, si el mundo y la historia pre-hispánica terminan con la destrucción del Tawantinsuyu por el imperio español: ¿cómo explicar desde esta perspectiva el ascenso de Evo Morales al poder político y la fuerte presencia del movimiento indigenista en América Latina? Este ascenso indígena o es un eterno retorno de un mundo olvidado o es una manifestación histórica concreta de un mundo pre-hispánico que resistió y se adaptó estratégicamente a la conquista y colonización. La retórica de la modernidad no proporciona elementos para explicar esta situación cultural, política y económica. Por esta razón, Mignolo propone concebir la historia “como la configuración planetaria de nudos heterogéneos histórico-estructurales” por medio de los cuales todo el planeta entra en un tiempo histórico combinado que evita la universalización de la provincia europea, es decir, la universalización de la retórica moderna. Mignolo detecta las rupturas discursivas a la retórica de la modernidad en los movimientos indigenistas americanos, en las demandas de género y diversidad sexual y en todo tipo de movimiento que reclame un espacio en el pluri-verso político, cultural, ideológico y económico silenciado por la lógica de la colonialidad y la retórica de la modernidad. **Desde esta perspectiva es que nos proponemos analizar el Plan Revolucionario de Operaciones observando en él una retórica que en algunos casos se desvía bruscamente de lo que Walter Mignolo llama retórica de la modernidad.** Por ejemplo en los siguientes casos:

*propósito de liberar a los esclavos de América del Sur y declarar la igualdad de castas.

*señalamiento en el sentido que no habrá cambios revolucionarios si se remplace al “mandón español” por un mandón criollo.

*monopolio estatal de la producción minera en el contexto de una hegemonía absoluta del pensamiento liberal a nivel del mundo occidental.

3.5.1.3 *Michel Foucault y los dominios del saber*

Para Foucault no hay sujeto trascendente, un sujeto original o un sujeto inmanente. Es decir:

* Un sujeto siempre igual así mismo que trasciende la historia en el sentido que no es modificado sustancialmente por esta.

*Un sujeto original en el sentido de haber surgido necesaria e inexorablemente en determinadas coordenadas temporoespaciales como podría pensarse desde una interpretación decimonónica de una elaboración decimonónica como la teoría evolucionista de Darwin. Desde esta perspectiva, la evolución marcha de organismos simples a organismos cada vez más complejos y el hombre es el corolario necesario de esta evolución que siempre porta una ratio determinada.

*Un sujeto inmanente que se conforma en la historia, adquiere consciencia de sí mismo y actúa en las condiciones materiales, sociales y culturales que lo determinan modificándolas radicalmente; este sería el caso del materialismo histórico de Marx. Hay un plano en común con el sujeto original si tenemos en cuenta el puente tendido hacia el evolucionismo darwiniano desde el materialismo histórico evidenciado, por ejemplo, en “Dialéctica de la Naturaleza” y en “El Papel del Trabajo en la Transformación del Mono en Hombre” escritos por Federico Engels. En la segunda obra citada el compañero político y amigo de Marx nos indica que hace miles de años, en alguna región tropical aún no especificada, vivía “una raza de monos antropomorfos extraordinariamente desarrollados”. Para la descripción de estos últimos Engels apela a la autoridad de Darwin. En algún momento del tránsito evolutivo, y quizá por la diferente asignación de tareas para cada parte del cuerpo, las manos fueron cumpliendo una tarea diferente que las extremidades inferiores en el desplazamiento aéreo/arbóreo de los monos. Esto los hizo adoptar lentamente la postura erecta y a partir de este momento las manos cumplen un rol fundamental en la humanización de dicha raza de monos. La división del trabajo anatómica se profundiza, las manos capturan el alimento, usan garrotes, arrancan frutos, construyen protecciones en las ramas de los árboles. Engels observa que la estructura ósea y muscular es similar en humanos y antropoides pero que las operaciones que realizan con las manos monos y humanos no tienen punto de comparación. Cientos de miles de años de ejercitación separan a manos en apariencia similares. ¿Qué elemento salva esta distancia temporal en el proceso de humanización de esta raza de monos? La respuesta es paradójica porque es un elemento ya humano; el trabajo: “Vemos, pues, que la mano no es sólo el órgano del trabajo; **es también producto de él** (subrayado de Engels). Únicamente por el trabajo, por la adaptación de nuevas y nuevas operaciones, por la transmisión hereditaria del perfeccionamiento así adquirido por los músculos, los ligamentos y, en un período más largo, también por los huesos, y por la aplicación siempre renovada de estas habilidades heredadas a operaciones nuevas y cada vez más complejas, ha sido como la mano del hombre ha alcanzado ese grado de perfección que la ha hecho capaz de dar vida, como por arte de magia, a los cuadros de Rafael, a las estatuas de Thorvaldsen y a la música de Paganini” [41] . El trabajo sería una categoría trascendente o metahistórica que guía el proceso evolutivo unidireccional y prefijado de antemano. Casi podríamos pensar que Engels se torna weberiano y nos habla de una ética del esfuerzo y del trabajo puritana que, y en este punto superando a Max Weber, organiza el proceso evolutivo y le otorga su ratio. En “La verdad y las formas jurídicas”, en la primera conferencia titulada “Nietzsche y su crítica del conocimiento”, Foucault señala la diferencia entre el ORIGEN (URSPRUNG) y la INVENCION (ERFINDUNG). En el primero existe una fuente de verdad, la dirección de un cauce inscripto en la naturaleza humana y Foucault y Nietzsche se refieren en este texto al conocimiento. En la segunda, el comienzo es banal, aleatorio y circunstancial; es decir, podría haber ocurrido de otra manera. La versión evolucionista decimonónica aquí

desarrollada (no la única en esta variante) esta dentro del territorio del ORIGEN entendido en el sentido de otorgar a la categoría trabajo un estatus metahistórico.

De esta manera, Foucault se desmarca de categorías preexistentes que organicen el carácter necesario, inexorable y totalizador de la historia y de los ordenamientos discursivos. Sin embargo, dado que una de las temáticas principales de Foucault es el análisis del poder, de describir sus múltiples formas espaciales y temporales debe existir necesariamente al menos un sujeto estratégico formado por flujos de estados diferentes y temporarios dirigidos a la búsqueda, a la defensa contra y del poder y a la organización de una resistencia contra el poder; o cuando menos a una huída de los efectos negativos del mismo. No se puede tratar e investigar sobre el poder y elidir totalmente al sujeto dado que el poder implica control, subordinación, disciplinamiento y una rebelión o cuando menos resistencia contra todo lo anterior. Por otra parte, todo esto es llevado a cabo por sujetos inmersos en instituciones y atravesados por prácticas y por discursos aunque constituidos coyunturalmente al menos por las mismas prácticas que sobre ellos se ejercen. **Los dispositivos discursivos que operan sobre el Plan de Operaciones eliden al sujeto que los escribió y le otorgan identidad en la misma operación de la elisión. En última instancia, El Plan sería “auténtico” y “verdadero” o “falso” y “apócrifo” según proviniese o no de la pluma de Moreno. Pluma que es silenciada poco después de la escritura de este Plan no ya por un dispositivo discursivo sino por un dispositivo represivo que actúa sobre el mismo cuerpo de Moreno.** Como no pensar en un sujeto cuando Moreno es apartado o acercado a la autoría del Plan y es apartado físicamente de todo el proceso revolucionario. Pero también como no pensar en los dispositivos discursivos foucaultianos que intentan controlar y exorcizar la aleatoriedad y extrañeza que provoca la lectura del Plan. ¿Qué es lo que se ve al leer el discurso del Plan? La respuesta a esta pregunta implica dar cuenta de la concepción sobre el conocimiento de Foucault. El conocimiento es la chispa del entrecocar de dos espadas; es un acontecimiento aleatorio pero presente de allí en más. No existe ninguna estructura inmanente en la historia humana o trascendente a ella que soporte en sus cimientos al mismo. El conocimiento, entonces, no constituye la posibilidad de asomarse a un abismo, ver el fondo y determinar y dar cuenta de todo este cuerpo abismal. El centelleo que produce el conocimiento es producto a su vez de un enfrentamiento de instintos y de conflictos sociopolíticos que en determinado momento producen el conocimiento transformándose este en un arma. De esta forma, una relación de fuerzas produce el conocimiento, una relación de fuerzas es la que controla a las producciones cognoscitivas a través de los dispositivos de control del discurso y una relación de fuerzas es la que constituye al sujeto: “El individuo, con sus características, su identidad, en su hilvanado consigo mismo, es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas” [42].

Si consideramos lingüísticamente la lógica del discurso, esta se distingue por la capacidad de producir un número infinito de mensajes a partir de una serie finita de reglas de formación del discurso. En la perspectiva en la que se coloca Foucault la situación es inversa: la emisión de discursos es limitada en relación a los discursos que jamás llegaron a emitirse por los mecanismos de control que operan sobre los mismos [43]. El discurso, entonces es “un bien que es por naturaleza, el objeto de una lucha, y de una lucha política” [44]. La investigación arqueológica que propone Foucault se centra en los mecanismos que regulan lo que puede o no puede ser dicho y en la forma en que se dice lo permitido. Estos mecanismos constituyen la zona de articulación entre el saber y el poder y evidencian la profunda “logofobia” de Occidente de la que habla

Foucault en “El orden del discurso”. Por lo tanto, las condiciones políticas no son “superestructurales” ni un reflejo de lo que ocurre en la estructura. En Foucault la política cambia de locus y se posiciona como productora de conocimiento al que luego debe excluir, regular y domar como objetivos programáticos de la misma lucha política. Los dispositivos discursivos de control del conocimiento vendrán a regular, opacar y difuminar el centelleo azaroso que generó e inventó el conocimiento. Pero todo esto estaría en la “superficie” y los dispositivos que opacan el conocimiento y los discursos están a la luz del día aunque sea difícil verlos con una mirada ingenua o distraída. Por esta razón, la hermenéutica foucaultiana se dirige no a la profundidad o a la subyacencia de un mensaje oculto que debe ser develado sino que se dirige hacia la exterioridad del discurso; es decir, hacia lo que permite, condiciona, regula y transforma su enunciación. En el breve texto titulado “Nietzsche, Freud, Marx”, Foucault nos dice que estos tres autores se ocupan de demostrar, mediante técnicas de interpretación parecidas, que no existen significados esenciales, trascendentes y originales. Sino, más bien, los significados son producto de un acto de fuerza y de imposición de la clase dominante en Marx, de la aristocracia guerrera en Nietzsche y de la carga de angustia generada por los fantasmas inconscientes en Freud. Lo que interpretan estos tres autores no son signos sino interpretaciones ya realizadas por el paciente en Freud, por las aristocracias de Nietzsche o la reificación de una relación de producción como el fetichismo de la mercancía en el caso de Marx. No hay nada que interpretar que no sea ya una interpretación: “Si se prefiere, no ha habido nunca un *interpretandum* que no fuera ya *interpretans*, y es una relación más de violencia que de elucidación la que se establece en la interpretación. En efecto, la interpretación no aclara una materia que con el fin de ser interpretada, se ofrece pasivamente; ella necesita apoderarse, y violentamente, de una interpretación que está ya allí, que debe trastocar, revolver y romper a golpes de martillo” [45]. La interpretación predomina sobre el signo, la hermenéutica, que interpreta no signos sino interpretaciones enteras; predomina sobre la semiología basada en la creencia de la existencia primaria, fija y absoluta de los signos. De esta manera, Foucault indica que “la hermenéutica y la semiología son dos feroces enemigos” [46]. Estos tres autores analizados por Foucault no se sumergen en las profundidades de la interpretación para descubrir una interioridad original sino que este acto de interpretación vertical/profunda es para exteriorizar algo banal como el surgimiento del conocimiento o un mecanismo simple pero operante ante la vista de todos como el fetichismo de la mercancía.

3.5.2 Teoría general

En *El orden del Discurso* Foucault supone que en cada sociedad existe un control ejercido sobre la producción del discurso y que tiene por función “conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” [47]. Desde esta hipótesis central analiza procedimientos de exclusión que operan al nivel del discurso y se ejercen tanto desde el interior como desde el exterior del discurso. Los que se ejercen desde el exterior del discurso son la palabra prohibida, sobre todo en las regiones de la sexualidad y la política, la separación/exclusión de la palabra del loco y la oposición entre lo verdadero y lo falso a partir de la organización de cada disciplina. **Toda la polémica en torno a la autenticidad del Plan de Moreno claramente opera en los tres niveles de exclusión.** Los procedimientos que se ejercen desde el interior del discurso son el comentario, el principio de autor y la organización de las disciplinas. Con respecto al comentario Foucault señala que hay dos tipos de discursos: los nuevos o fundamentales que, en tanto tales, “están en el origen de cierto

número de actos nuevos de palabras que los reanudan, los transforman o hablan de ellos” y los que son precisamente el comentario de estos textos originales [48]. Cada discurso ofrece a la interpretación una multiplicidad de sentidos que son exorcizados por el comentario transfiriendo estas múltiples posibilidades a lo que puede ser dicho y luego reiterado: “El comentario conjura el azar del discurso al tenerlo en cuenta: permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga, y en cierta forma, el que se realice” [49]. Tanto el principio del comentario como el de autor limitan el azar del discurso a partir del juego de la identidad lograda por la repetición de lo mismo en el primer caso y por la individualidad del autor en el segundo. Foucault se refiere no al individuo que emite o escribe un texto sino a la figura del autor como un núcleo desde el cual organizar, significar y atribuirle un origen al discurso. Ahora bien, el principio de autor opera de manera diferente según la época histórica y el tipo de discurso. En la Edad Media y para el discurso científico, la referencia al autor era un principio de la veracidad del texto; pensemos sino en la prolífica obra de Aristóteles que versaba sobre política, biología, física, metafísica o ética y los autores medievales que basaban sus propios textos en los del estagirita. Para el mismo discurso y desde el siglo XVII esta forma de operar va perdiendo nitidez hasta señalar solamente el nombre de un teorema, síndrome o enfermedad. Para el discurso literario la situación es exactamente inversa; el “relativo anonimato” en el que circulaban dramas, comedias o poemas medievales muta a partir del siglo citado para exigir a todos estos textos el autor que les de unidad, los organice y les otorgue un sentido subterráneo: “El autor es quien da al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real” [50]. **Podemos observar como el Plan Revolucionario de Moreno, siendo un texto filosófico y político en el que debiera difuminarse el principio de autor según lo establecido por Foucault, se lo asedia exigiéndole la “autenticidad” o inautenticidad” como principio organizador y exorcizador de la inquietante articulación de teorías, conceptos y proyecciones políticas realizadas en este texto.** El tercer principio de exclusión operante desde el interior del discurso es el de la organización de las disciplinas, opuesto tanto al principio del comentario como al del autor. A este último, porque el principio de organización es construido en base a los objetos que van a ser estudiados por la disciplina, el o los métodos a ser usados, las proposiciones o enunciados centrales, las reglas y los instrumentos a ser compartidos. Este complejo de elementos se constituye en un sistema anónimo que elide al sujeto sea un usuario o uno de los inventores del sistema. Se opone también al comentario porque no se dedica, como este, a desentrañar el sentido último o subyacente de un texto, sino a proporcionar la estructura necesaria para seguir formulando indefinidamente proposiciones científicas. La circunscripción disciplinar controla la verdad de las proposiciones científicas al asentarlas “en la verdad”: “Siempre puede decirse la verdad en el espacio de una exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una ‘policía’ discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos” [51]. Una proposición lingüística en el siglo XVIII referida a la búsqueda de la lengua original hubiese estado “en” la verdad o dentro de las reglas de la disciplina; la misma proposición sería considerada una “monstruosidad lingüística” en la segunda mitad del siglo XIX. De esta manera, la verdad o falsedad de una proposición científica, incluso su mismo carácter de científicidad, va a estar dado por su adecuación a las reglas de la disciplina que delimita las cuestiones de las que se puede hablar y también la forma en la que se debe hacerlo.

Los procedimientos de control que se ejercen desde el interior del discurso tienen que ver con una hipótesis occidental de caracteres míticos refutada por Foucault:

al saber oriental monopolizado por una aristocracia tiránica, occidente opone un saber de tipo público signado por un intercambio libre de discursos y significados.

El argumento más acabado a favor de esta creencia está constituido por la Enciclopedia iluminista de Diderot-d'Alembert que permitió hacer público el conocimiento técnico-artesanal transmitido oralmente, en secreto y de padre a hijo. Por otra parte, y siguiendo con esta argumentación sostenida actualmente por autores del núcleo de la administración de los negocios capitalistas como Peter Drucker; la enciclopedia permitía y sugería que los conocimientos obtenidos en un arte determinado podían y debían aplicarse a cualquier otro arte [52]. Otro ejemplo más clásico y erudito es el de Henry Maine que desde su concepción decimonónica y evolucionista del derecho explica que en occidente el derecho fue transcripto por una aristocracia político-militar a instancias y por presión social del pueblo mientras que en oriente fue transcripto por una casta exclusivamente sacerdotal y por propia iniciativa y sin presión popular. En el primer caso la transcripción sería pública y pluriclasista y en el segundo secreta y estamental. A partir de este punto de bifurcación histórica oriente y occidente construirían ethos políticos y culturales disímiles: tiranía y totalitarismo oriental y democracia occidental [53]. A Henry Maine lo exculpan, en el sostenimiento de su tesis, los totalitarismos occidentales de la primera mitad del siglo XX no previstos por él, pero no lo exculpan las masacres del imperio inglés en la India y la venta forzada de opio a China por parte de Inglaterra evidenciada en las guerras del opio del siglo XIX. De todas formas, la refutación de Foucault se centra en la siguiente tesis: **el intercambio y la comunicación europea del conocimiento operan en el interior de sistemas de restricción una de cuyas formas es el ritual** que define la posición que debe ocupar un individuo dentro del intercambio discursivo en cuanto a su cualificación, los comportamientos que debe practicar y el tipo de enunciados que debe emitir: “los discursos religiosos, judiciales, terapéuticos, y en cierta parte también políticos, no son apenas disociables de esa puesta en escena de un ritual que determina para los sujetos que hablan tanto las propiedades singulares como los papeles convencionales” [54].

Otras formas de control del discurso son las “sociedades de discursos” y las “doctrinas” (tanto religiosas como políticas y filosóficas). Un tipo de sociedades de discurso arcaicas son las que mantenían la memoria de los poemas en la época de las sociedades ágrafas. Existía una serie de procedimientos memorísticos y técnicas para conservar o modificar estos discursos que establecían una diferencia entre el habla y la audición o sea entre quienes memorizaban, modificaban y recitaban y quienes sólo escuchaban. Pero también existen sociedades de discursos actuales como la de los escritores cuyo acto de escribir está “institucionalizado actualmente en el libro, el sistema de la edición y el personaje del escritor” [55]. Por otra parte, estos últimos establecen una diferencia entre su tipo de escritura basada en la “creación” en oposición a otras formas de usar el sistema lingüístico. Foucault parece hacer una diferencia entre el escritor literario o filosófico y el tipo de escritor que maneja, difunde y hace circular a discreción secretos técnicos o científicos: como ejemplo menciona el discurso médico, el económico y el político. Con respecto a la doctrina hay una doble sumisión de los sujetos a los discursos y de estos hacia los sujetos. Si bien las sociedades de discurso tienden a regular y cercar la circulación del discurso, la doctrina tiende a lo contrario; es decir, a la difusión de la misma pero en los siguientes términos que implican un control. Por un lado, la pertenencia doctrinal controla al sujeto a través del enunciado dado que cuando se formulan enunciados inapropiados el sujeto enunciador y sus seguidores son cubiertos con el manto de la herejía. De esta manera, la dialéctica herejía-ortodoxia no es producto de la exageración doctrinal sino un elemento inherente a la doctrina, es decir, imprescindible y funcional a la misma.

3.5.3. *Teoría sustantiva*

En 1896, con la publicación de la “Biblioteca del Ateneo”, comienza una batalla en el campo cultural-intelectual para determinar la “tradicición” cultural-política que debe hacer frente a los cambios que se estaban produciendo en Argentina. En un país en el que se había producido un proceso de centralización política y económica y, por ende, de construcción del Estado Nación liberal capitalista articulado, en su última etapa, a la recepción de un aluvión inmigratorio; era necesario calibrar estos cambios y aprehenderlos desde el pasado actualizado y reformulado desde los dispositivos culturales ad hoc. Esta pelea cultural pero con rasgos callejeros se prolongó por dos años y se reinició con más fuerza en 1915 con las publicaciones de la “Biblioteca Argentina” (1915-1928) y “La Cultura Argentina” (1915-1925). La pelea entre los organizadores de estas publicaciones, Ricardo Rojas y José Ingenieros, comienza en el punto donde la había dejado la pelea Norberto Piñero-Paul Groussac: el debate sobre la cuestión de la autenticidad o falsedad del Plan de Operaciones y el ethos jacobino o liberal-lockeano de Mariano Moreno [56]. Desde esta perspectiva, los dispositivos culturales de control y monitoreo del discurso y de la historia le permiten la entrada a un presente troyano por la puerta abierta desde la Biblioteca del Ateneo cuando comienza su serie de publicaciones con los escritos de Moreno entre los cuales figuraba el Plan de Operaciones. Dicho Plan es un presente troyano porque fue lo suficientemente atractivo como para incluirlo en al canon documental revolucionario pero luego no se sabe que hacer con el o como interpretarlo y generó un “corrimiento de placas tectónicas” dentro de la episteme historiográfica nacional. Cuando Eduardo Madero preparaba su “Historia del Puerto de Buenos Aires” encuentra en el Archivo General de Indias de Sevilla el Plan y hace sacar una copia que luego desestima y obsequia a uno de los “custodios” de la historiografía liberal el general Bartolomé Mitre. Este último, ofrece al Ateneo dicha copia para que se incluya en los escritos de Moreno que se iban a publicar. Aparentemente y a último momento, Mitre “extravía” dicha copia y el ministro de Relaciones Exteriores Alcorta encarga otra copia a España, esta es la que publica el Ateneo en 1896 con un estudio preliminar de Norberto Piñero. Los dispositivos discursivos cercaran a Moreno y su Plan y los rociarán con las teorías higienistas y psiquiátricas en boga intentando, sin éxito, controlar al corcel indómito del Plan.

3.5.3.1 *Anticipaciones de sentido o hipótesis específicas*

* Aunque ciertos dispositivos culturales defiendan la autenticidad del Plan de Operaciones; justifican su creación en base a instrumentos teóricos “quirúrgicos” que operan sobre la cualificación intelectual y emocional del autor del documento y “exorcizan” la radicalidad política y el valor del Plan como una pieza fundamental del pasado inconcluso de Argentina.

* Teniendo en cuenta lo desarrollado en el nivel de teoría general, los procedimientos de exclusión que se ejercen desde el exterior del discurso son la palabra prohibida, sobre todo en las regiones de la sexualidad y la política, la separación/exclusión de la palabra del loco y la oposición entre lo verdadero y lo falso a partir de la organización de cada

disciplina. Toda la polémica en torno a la autenticidad del Plan de Moreno claramente opera en los tres niveles de exclusión

* El Plan de Operaciones de Mariano Moreno exhibe una retórica humanística, científica y política que en algunos casos se desvía bruscamente de lo que Walter Mignolo llama retórica de la modernidad. Por ejemplo en los siguientes casos:

- Propósito de liberar a los esclavos de América del Sur y declarar la igualdad de castas.
- Señalamiento en el sentido que no habrá cambios revolucionarios si se reemplaza al “mandón español” por un mandón criollo.
- Monopolio estatal de la producción minera en el contexto de una hegemonía absoluta del pensamiento liberal a nivel del mundo occidental.

* Los dispositivos de control discursivo que operan sobre el Plan de Moreno están determinados por una lógica colonial y una retórica de la modernidad situadas en un falso “punto cero” o punto neutral cartesiano.

* Siendo el Plan de Operaciones un texto filosófico y político en el que debiera difuminarse el principio de autor según lo establecido por Foucault en *El Orden del Discurso*; se lo asedia exigiéndole la “autenticidad” o “inautenticidad” como principio organizador y exorcizador de la inquietante articulación de teorías, conceptos y proyecciones políticas realizadas en este texto.

4. Objetivos específicos

* Determinar como operan los dispositivos culturales y discursivos en torno a la cualificación intelectual y emocional del autor del documento

* Analizar los procedimientos de exclusión que se ejercen desde el exterior del discurso en los tres niveles ya explicitados (política, separación/exclusión de la palabra del “loco” y la oposición entre lo verdadero y lo falso a partir de la organización de cada disciplina) en relación a la polémica sobre la autenticidad del Plan de Operaciones.

* Establecer las diferencias y especificidades entre la retórica humanística, científica y política de Moreno exhibida en el Plan y lo que Walter Mignolo llama “retórica de la modernidad” en los siguientes casos:

- Propósito de liberar a los esclavos de América del Sur y declarar la igualdad de castas.
- Señalamiento en el sentido que no habrá cambios revolucionarios si se reemplaza al “mandón español” por un mandón criollo.
- Monopolio estatal de la producción minera en el contexto de una hegemonía absoluta del pensamiento liberal a nivel del mundo occidental.

* Determinar la relación existente entre los dispositivos de control discursivo que operan sobre el Plan de Moreno y los conceptos “lógica colonial” y “retórica de la

modernidad” situadas en un falso “punto cero” o punto neutral cartesiano según la actual perspectiva de la teoría decolonial [57].

* Detallar como funciona el principio de autor desarrollado por Foucault en los estudios de Piñero y Groussac en torno al Plan de Operaciones.

5. Metodología-etapas

5.1. Selección del corpus de trabajo

* “Plan Revolucionario de Operaciones” de Mariano Moreno

* Prólogo de Norberto Piñero a los “Escritos de Mariano Moreno”. Biblioteca del Ateneo. Buenos Aires. 1896. 581 páginas.

* Comentario crítico de Paul Groussac a Norberto Piñero en “Escritos de Mariano Moreno”. La Biblioteca. Buenos Aires. 1896. Páginas 121-160.

* Réplica de Norberto Piñero a Paul Groussac en “Los Escritos de Moreno y la crítica del señor Groussac”. Buenos Aires. Lajouane. 1897.

* Contrarréplica de Paul Groussac en “Escritos de Mariano Moreno”. La Biblioteca. Buenos Aires. 1898. Páginas 268-318.

5.2 Fases de la investigación

5.2.1 Primera Fase

- Análisis hermenéutico conjunto del prólogo de Piñero y el primer artículo de Groussac teniendo en cuenta el contexto científico y cultural nacional contemporáneo para establecer las determinantes básicas del campo cultural y los dispositivos cultural-discursivos que operan sobre el Plan de Operaciones.

- Lectura del Plan y análisis de los pasajes citados y resaltados por Paul Groussac y Norberto Piñero.

5.2.2 Segunda Fase

- Análisis hermenéutico de la réplica de Piñero y la contrarréplica de Groussac.

- Lectura hermenéutica del Plan realizando un relevamiento de los autores y teorías que hayan tenido influencia en Moreno en el momento de la redacción del Plan.

5.2.3 Tercera Fase

-Realización de una conclusión de carácter general delineando el modo de operar de los dispositivos discursivos y del campo cultural decimonónico con respecto al Plan y con respecto a Mariano Moreno como autor del mismo.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

En este artículo nos propusimos: enseñar a hacer un proyecto haciéndolo y reflexionando en general sobre la forma que deben tener los mismos. Esperamos haber despejado algunas dudas y suscitado otras referidas a la investigación y a su diagramación y organización conceptual. El avance de la investigación aquí esbozada y una ampliación de las definiciones de los términos de un proyecto de investigación delineados en la primera parte de este artículo saldrán publicados junto con otros trabajos del mismo tipo en un libro en papel que constituirá un trabajo conjunto con un equipo de investigadores de diferentes disciplinas. Con el presente escrito esperamos contribuir al desarrollo del conocimiento subalterno, es decir, alejados de los centros de poder y al florecimiento de la “ciencia jovial” de Nietzsche, vale decir, una ciencia relacionada con la alegría, con la vida y con el contexto azaroso y agonal en el que esta surge.

- ¹ Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert. *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO. Buenos Aires. 2006.
- ² Me refiero a Michel Foucault y Walter Mignolo.
- ³ María Antonia Martín Zorroaquino y José Portolés Lázaro. *Los Marcadores del Discurso*. En Ignacio Bosque. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Capítulo 63.
- ⁴ Gregorio Klimovsky. *Las Desventuras del Conocimiento Científico*. A..Z Editora. Buenos Aires. 1997.
- ⁵ Gregorio Klimovsky. Op.cit.
- ⁶ Risieri Frondizi. Estudio preliminar al *Novum Organum*. Losada. Buenos Aires. 1949.
- ⁷ Francis Bacon. *Novum Organum*. Losada. Buenos Aires. 1949. Página 96.
- ⁸ Francis Bacon. Op.cit. página 216.
- ⁹ Eduardo Lasso, M. García y A. Tocco. *El empirismo y la inducción*. En *La ciencia y el imaginario social*. Biblos. Buenos Aires. 1998.
- 10 Eduardo Lasso. Op.cit.
- 11 Eduardo Lasso. Op.cit.
- 12 Rene Descartes. *Meditaciones Metafísicas*. Ediciones Libertador. Buenos Aires. 2005.
- 13 Rene Descartes. Op.cit.
- 14 Gregorio Klimovsky. Opcit. Página 132.
- 15 Gregorio Klimovsky. Op.cit. página 132.
- 16 Laso Eduardo. *El racionalismo y la deducción en La ciencia y el imaginario social*. Biblos. Bs.As. 1998.
- 17 Naughton, Virginia. Compiladora. *Bestiario Medieval*. Quadrata. Bs.As. 2005. Página 27.
- 18 Templado, Joaquín. *Historia de las teorías evolucionistas*. Alambra. España. 1982. Página 18.
- 19 Drucker, Peter. *La Sociedad Poscapitalista*. Sudamericana. Bs.As. 1998. Cap.I. Página 24.
- 20 Esther Díaz. *Entre la tecnociencia y el deseo*. Biblos. Filosofía. Argentina. 2007.
- 21 Karl Popper. *Conjeturas y refutaciones*. Paidós. España. 1983.
- 22 Alan F. Chalmers. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Siglo XXI.
- 23 Aristóteles. *Metafísica*. Espasa Calpe. Madrid. 1993.
- 24 Alan Chalmers. Op.cit.
- 25 Emilio Durkheim. *El Suicidio*. Ediciones Libertador. Buenos Aires. 2004. Páginas 10 y 11.
- 26 Emilio Durkheim. Op.cit. Página 9.
- 27 Emilio Durkheim. Op.cit. página 211.
- 28 Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert. *Manual de metodología*. Clacso. Buenos Aires. 2006.
- 29 Ruth Sautu. Op.cit.
- 30 Noam Chomsky. *Nuestro conocimiento del lenguaje humano: perspectivas actuales*. Conferencia en la Universidad de Concepción. Chile.
- 31 Zulema Solana. *El conocimiento del lenguaje: la propuesta de la teoría chomskyana*. En “Curso de perfeccionamiento a distancia en estudios del lenguaje”. Servicio de Publicaciones de la Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Rosario. 1992.
- 32 Zulema Solana. Op.cit.
- 33 Ruth Sautu. Op.cit.
- 34 Mario Tesler. *Curso de una Polémica*. En Plan de Operaciones. Mariano Moreno. Ediciones Biblioteca Nacional. Buenos Aires. 2008. Página 345.
- 35 Mario Tesler. Op.cit.
- 36 Mario Tesler. Op.cit.
- 37 Plan de Operaciones. Mariano Moreno. Ediciones Biblioteca Nacional. Buenos Aires. 2008. Página 341.
- 38 Immanuel Kant. *Filosofía de la Historia. Respuesta a la pregunta ¿qué es la ilustración?* Nova. Buenos Aires. 1996.
- 39 Hannah Arendt. *La Condición Humana*. Paidós. Buenos Aires. 2008.
- 40 Walter Mignolo. *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo. Buenos Aires. 2010.
- 41 Federico Engels. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Letras Universales. Argentina. 2006. Página 74.
- 42 Michel Foucault. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. Barcelona.2003.
- 43 Oscar Terán. *Presentación de Foucault*.

- 44 Michel Foucault. *La arqueología del saber*. Siglo XXI. México. 1987.
- 45 Michel Foucault. *Nietzsche, Freud, Marx*.
- 46 Michel Foucault. *Nietzsch, Freud, Marx*.
- 47 Michel Foucault. *El orden del discurso*. Tusquets. Buenos Aires. 2008.
- 48 Michel Foucault. Op.cit. Página 26.
- 49 Michel Foucault. Op.cit. Página 29.
- 50 Michel Foucault. Op.cit. Página 31.
- 51 Michel Foucault. Op.cit. Página 38.
- 52 Peter Drucker. *La Sociedad Poscapitalista*. Sudamericana. Buenos Aires. 1998. Capítulo I.
- 53 Henry Sumner Maine. *El Derecho Antiguo*. Escuela Tipográfica del Hospicio. Madrid. 1893. Capítulo I.
- 54 Michel Foucault. Op.cit. Página 41.
- 55 Michel Foucault. Op.cit. Página 42.
- 56 Fernando Degiovanni. *La invención de los clásicos: nacionalismo, filología y políticas culturales en Argentina*. Orbis Tertius, 2005,X (11).
- 57 Santiago Castro – Gómez y Ramón Grosfoguel. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá. 2007.